

LA ENCRUCIJADA
DEL ROBLE
Elizabeth Crook

Siruela Nuevos Tiempos

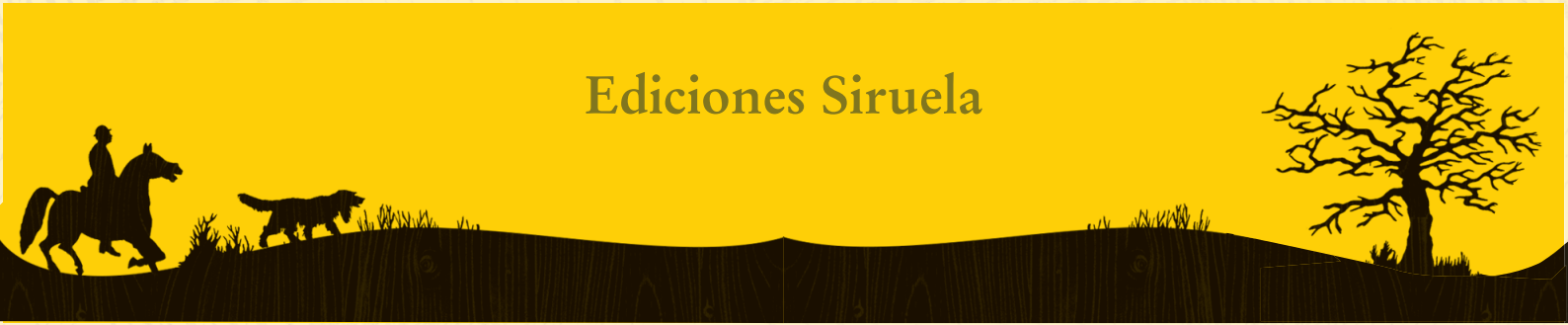


Un original y poderoso relato de aventuras.

Un *western* épico con personajes inolvidables.

UNA NOVELA ADICTIVA Y EMOCIONANTE.

Ediciones Siruela



La autora

ELIZABETH CROOK

ha publicado cuatro novelas (*The Raven's Bride and Promised Lands*, *The Night Journal*, *Monday, Monday* y *La encrucijada del roble*) con las que ha recibido, entre otros, los premios Spur 2007 a la Mejor Novela del Oeste y el galardón literario Willa 2007 en la categoría de ficción histórica, o el premio Jesse H. Jones 2015 en la categoría de ficción. Ha escrito para publicaciones periódicas como *Texas Monthly* y el *Southwestern Historical Quarterly* y ha sido miembro del consejo del Texas Institute of Letters y de la junta del Texas Book Festival. Actualmente vive en Austin (Texas) con su familia.



© Kenny Braun

Actualmente, la autora está trabajando en el guión de la adaptación cinematográfica de la novela, que producirá Robert Duvall.

Con *La encrucijada del roble* —una aventura épica que aúna el tono legendario de los western clásicos con un fino ingenio narrativo heredero del mismísimo Mark Twain—, Elizabeth Crook ha obtenido los elogios de la crítica internacional.

«Al encontrarnos con la historia de un joven sureño, es inevitable la comparación con Huck Finn, pero los dialectos son una cuestión compleja y Crook parece dominarla con maestría. La voz de Benjamin oscila entre el hablar melodioso de las montañas sureñas, el tono de Twain y los western de nuestros días».

The New York Times

«Conmovedora y sin rodeos. Crook enfoca la narración (desde el punto de vista de Benjamin) de una manera hermosa, llegando a encontrar un equilibrio ganador entre la ingenuidad y la sabiduría, la consideración y la valentía».

Publisher's Weekly

«La novela de Elizabeth Crook es una parte *Valor de ley*, una parte *El rastro de la pantera* y una parte *Tom Sawyer*, un pedigrí inapelable para un texto que despliega la naturaleza humana en la más bella de sus formas».

CRAIG JOHNSON

La encrucijada del roble

«Contó lo sucedido con absoluta frialdad, como si aquello no hubiera destrozado su vida y su rostro ni acabado con su madre».

Corren malos tiempos para los habitantes de Texas: la encarnizada guerra civil que asolará Norteamérica dejará muertos, hambre e injusticia en cada rincón del estado. En un escenario tan cruento, la mera supervivencia se hace tan dura como implacable. Pero a veces es la misma naturaleza, salvaje y despiadada, la que amenaza al hombre, la que pone en evidencia su fragilidad e indefensión... Una madrugada, en uno de los muchos parajes montañosos que pueblan la comarca, una pantera hambrienta ataca brutalmente a una familia de campesinos. De aquel embate queda malherida y desfigurada la pequeña Samantha, mientras que su madre (joven esclava liberada) muere en feroz intento por salvar la vida de su hija. Benjamin, el adolescente hermanastro de Sam, no puede hacer nada sino intentar ahuyentar al animal. Ambos quedarán traumatizados, pero especialmente la niña que desde ese momento alimentará un inquebrantable deseo de venganza.

«Tengo entendido que cuando un felino pone su mirada en alguna presa ya no piensa en otra cosa, solo quiere matar aquello que desea con todas sus fuerzas. En este caso se trataba de Samantha».

La inesperada muerte del padre hace aún más difíciles, si cabe, las ya miserables condiciones de vida de los niños. Han pasado seis años desde el suceso con la pantera y la guerra se va encaminando hacia su final, pero al mismo tiempo, conforme van pasando los días, la determinación de Sam por dar caza al animal se ha ido haciendo cada vez más fuerte. Está decidida, como sea, a vengar la muerte de su madre. Así, cuando la pantera hace nuevo acto de presencia para atacar a las cabras de las que cuidan, los acontecimientos se precipitan y los dos niños —sobre todo por la tenacidad y exigencia de ella— se lanzan a la caza del felino. Soldados asesinos, apaches, forajidos... y una cruel pantera. La aventura está servida.

En su febril búsqueda, Benjamin y Sam contarán con la ayuda de un carismático forajido llamado Pacheco, pero también con la amenaza continua de Clarence Hanlin, un sádico y criminal soldado confederado a quien Sam, en un primer encuentro, vuela un dedo de un disparo accidental. El inusual grupo de cazadores se verá apoyado por el Predicador Dob, un hombre tan pío y atormentado como compasivo, cuyo fiel acompañante es precisamente un sabueso especializado en el rastreo de panteras. El viejo perro y Dob serán

el complemento adecuado a la búsqueda, pero Hanlin no terminará de dejarles tranquilos: tiene algunas cuentas que saldar con el predicador, a quien le une una turbia relación familiar.

«Durante seis años, Sam había estado esperando de un modo que solo puede describirse como ansioso. En ocasiones daba la impresión de que lo único que hacía era esperar y vigilar por si aparecía la pantera. Había una especie de vacilación en ella cuando se aventuraba a salir, mirando a derecha e izquierda, y una especie de reacción súbita en su forma de girar en redondo, como si le hubiera parecido que algo se acercaba, y era una manera de probar sus propios miedos el salir fuera durante la noche».

A través de los sinceros, ingeniosos y detallados testimonios de Benjamin, quien relata —en forma de cartas que envía a un juez encargado de investigar crímenes de guerra— en primera persona los acontecimientos que conforman esta insólita aventura por el Oeste americano, avanza una historia que se va consolidando, poco a poco, como la singular odisea que solo puede impulsar una auténtica obsesión.

Personajes principales

BENJAMIN SHREVE es el narrador de esta épica historia. Un joven educado y honesto que, a través de las cartas que escribe a un juez, se erige como eje central en torno al que giran los acontecimientos. Tiene catorce años cuando ocurren los hechos que relata de manera persuasiva y cautivadora, poniendo de manifiesto el inestable equilibrio entre ingenuidad y sabiduría que le caracteriza. Siempre se ha sentido responsable del cuidado y defensa de su pequeña hermanastra Sam, algo que le confiere temperamento. Sincero en su continuo deseo de agradar y carente de cualquier rasgo de autocompasión que le lastre, es un chico divertido y serio, valiente y precavido, a partes iguales.

«Tenía miedo del cadáver de Juda, sin ir más lejos. Tenía miedo de su espíritu. Tenía miedo de cualquier ruido que pudiera confundir con la pantera. Aunque fuera el crujido de unas ramitas. Tenía miedo de mis propios pensamientos. No había nada de lo que no fuera a tener miedo cuando precisamente empezaba a caer la noche».

SAMANTHA SHREVE tiene dos años menos que su hermanastro. Fruto de la relación que su padre tuvo con Juda —una joven esclava de color trabajadora y resuelta, pero muy exigente y dura con los niños—, Sam es de carácter ensimismado y tan menuda y frágil como testaruda e impetuosa. El hecho de ser mulata y tener el rostro desfigurado no parece pesar sobre su más íntima y ciega obsesión: dar caza a la pantera que mató a su madre. El odio y deseo de venganza la consume por encima de cualquier otra preocupación. Aunque muchas veces le trata con desprecio, Benjamin la conoce mejor que nadie y la quiere profundamente, al margen de defectos y escasas virtudes. Las condiciones en que viven los hermanos dejan mucho que desear (en todos los sentidos), así que no resulta difícil entender su decisión a la hora de emprender tan magra aventura.

«Sam era de la opinión de que debíamos seguir el rastro de la pantera, pero cómo íbamos a hacer tal cosa. Le dije que se olvidase por completo de aquello, que la pantera no volvería en mucho tiempo. Había tardado todos esos años en regresar desde la última vez que apareció. Pero lo que Sam sentía no tenía nada que ver con la preocupación que nos producía nuestro ganado o nosotros mismos o cualquier otro asunto práctico: tenía que ver con el deseo de venganza».

LORENZO PACHECO es un forajido mexicano, de Texas, que oficialmente se dedica a hacer zapatos, pero que tras sus modales, elegancia y moderación esconde a un taimado contrabandista —que se hizo rico traficando con armas y caballos— de buen corazón y azarosa vida. Es él quien habla a los niños de una enorme pantera conocida por toda la frontera como el Demonio de Dos Dedos (los que le cortó Juda en su desigual lucha). Está convencido de que si consigue matar al animal se ganará el respeto y gratitud de todos los pueblos de la zona.

CLARENCE HANLIN es el soldado secesionista a quien Benjamin descubrió en Julian Creek, cerca de su casa, matando (y robando) a un grupo de viajeros —contra él declara ante el juez al que manda su testimonio en forma de largas cartas—. Este sádico salteador de caminos se escuda en su condición de soldado para apelar al reclutamiento (o muerte) de afines a la causa confederada. Desde que la pequeña Sam le volase un dedo, se ha convertido en enemigo acérrimo de los hermanos Shreve, a quienes no dejará de tener en el punto de mira de su revolver. Es precisamente Hanlin quien habla a los niños de su tío, el predicador dueño de un perro rastreador de panteras.

DOBSON BECK, o **PREDICADOR DOB**, como la gente solía llamarle, pasó de ser un transportista de mercancías a un fiel servidor del Señor que se dedicó a difundir la palabra de Dios por aquellas tierras. Viudo desde hace años, vive con su nuera y sus nietos tras la incorporación de su hijo a la contienda secesionista. Piadoso y devoto, está en contra de cualquier injusticia vaya vestida del color o idea que sea, de ahí que intente mantenerse alejado de la guerra y de mala gente como Hanlin. Aunque al principio se niega a ceder a Zacarías, su perro, para que fuese usado en el rastreo de la diabólica pantera, finalmente la extraña actitud del sabueso le llevará a acceder: «Zacarías y yo nos pondremos juntos al servicio del Señor. El Señor se encargará de entregarnos o no esa pantera, según considere oportuno».

«Bajo tales circunstancias pensará usted que el regreso de la pantera no fue una sorpresa para ninguno de los dos cuando por fin volvió. Muy al contrario, fue toda una impresión. En cierto modo, fue como la muerte. Una persona puede tener claro que la muerte le sorprenderá algún día, pero cuando llega el susto se lo lleva de todos modos».

Western clásico, aventura épica

«Es posible que, al seguir el rastro de la pantera, encontremos nuestra propia perdición».

Este inusual viaje del héroe se mantiene fiel a la tradición narrativa de las grandes historias de búsqueda. En *La encrucijada del roble* la voz consistente, honesta y persuasiva de Benjamin se va conformando como el relato de una venganza, la de una niña contra una bestia misteriosa y cruel. Pero, puestos a buscar alicientes, esta es también una **aventura épica totalmente atemporal**, plagada de momentos que rezuman ternura y humor; un *western* de corte clásico marcado por el amor y firme lealtad que lleva a dos hermanos a emprender una cacería que se antoja entresacada de una leyenda.

Obstinación, venganza, crimen, ingenio, rabia, lucha, naturaleza... Los materiales que sirven de sujeción y base a esta historia parecen beber de novelas como *La noche del cazador* o *Valor de ley*, o más directamente de *Moby Dick*, e inspirarse (vista la voz narrativa de Benjamin) en el afinado ingenio de un personaje como Huckleberry Finn, de Mark Twain.

«Estábamos cerrados a cal y canto en casa y habíamos encendido el fuego, pero no era un fuego muy vivo pues yo no quería que los comanches vieran el humo. El viento descendía por la chimenea y alborotaba las llamas, y el ruido que hacía nos ponía nerviosos. Sentíamos que algo malo iba a suceder. No sabíamos de qué manera vendría, si en la inquietante forma de los comanches o en la de otros atacantes, y tampoco sabíamos quién acudiría en nuestra ayuda si el mal venía a visitarnos».

La América más salvaje (guerra, pobreza, ataques indios...) de la segunda mitad del siglo XIX aparece reflejada en esta novela que por momentos se hace dura y descarnada, como tierna y conmovedora. El ritmo ágil y narrativamente detallado permite atrapar al lector hasta el punto de hacerle conformar su propio escenario, aquel que solo la imaginación puede alumbrar al calor de una fogata en una noche estrellada. **Un apreciado y pequeño tesoro literario que alcanza ecos de gran novela.**

Es el mismo Benjamin quien señala en sus cartas que la obsesión de Sam es muy parecida a la del Capitán Ahab con *Moby Dick*. Paralelismo que logra hacerse mérito narrativo de gran altura en manos de Elizabeth Crook, quien construye un elenco de personajes que, perdidos en medio del más salvaje Oeste, superan los estereotipos con los que pa-

recen nacer para aportar una visión determinante de la naturaleza humana llevada a las condiciones más extremas. Destacado valor, digno de mención, en una novela tan íntima y entrañable, pero, al mismo tiempo, alejada de cualquier sentimiento paternalista o de redención.

«Al mexicano aquello le pareció muy gracioso. Dijo que no podía figurarse cómo un hombre podía tener tanta fe en un país como para acudir a luchar por él y, sin embargo, no tanta como para confiar en sus billetes».

Si Samantha se constituye como dinamizador de la acción, también lo hace como personaje con mayor peso moral de la historia. Una carga que en esta ocasión comulga a la perfección con sus continuos silencios o con la ausencia de acceso a ideas y sentimientos, con su falta de complacencia ante los demás. Frente a un planteamiento así, sus pensamientos se hacen tan misteriosos como visibles las cicatrices. Quizás en esa poderosa rebelión se halle el gran atractivo de la niña: la profundidad de su dolor solo puede conocerse al contemplar la furia y empeño con que afronta su ambicioso objetivo.

La obsesión de Sam impulsa esta intensa aventura a través de los valles, cañones y arroyos de la difusa frontera entre Texas y México, un paisaje tan atrayente como castigador en el que amistad, persecución, desastres, viles maquinaciones e inesperados fenómenos naturales conducen a los personajes —que confrontan la naturaleza salvaje con su propia y salvaje condición— hasta **un final realmente único, tan conmovedor como salvaje.**

«Se levantó y dijo: Esa pantera ha matado a mi mamá. Me ha destrozado la cara. Nos robó nuestras crías. ¡Si le disparo, la despellejaré y secaré la piel y pasearé sobre ella el resto de mi vida! (...) ¡Miradme! ¡Miradme todos! Queréis canciones, queréis dinero, yo solo quiero venganza. ¡Y yo tengo la última palabra! ¡Yo tengo el derecho! ¡Tengo todo el derecho! El predicador Dob dijo: La venganza pertenece al Señor, Samantha. Sam dijo: Solo si el Señor llega antes que yo».

Si necesitas más información, puedes contactar con:

Elena Palacios
epalacios@siruela.com
Tel.: 91 355 57 20